

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en
las sociedades avanzadas’

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

EL FENÓMENO RELIGIOSO. PRESENCIA DE LA RELIGIÓN Y LA
RELIGIOSIDAD EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS

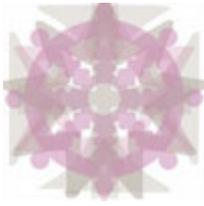
IGNACIO SALAZAR FERNÁNDEZ DE ERENCHUN

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMUNICACIÓN: *Ecología y religiosidad*

Sevilla, 13 y 14 de junio de 2007.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

A la altura de los años 70 ya había muchos historiadores de la ciencia que en su trabajo buscaban también el influjo de factores juzgados como no científicos o no racionales. Así, Hugh Kearney, en un estudio sobre *Orígenes de la Ciencia Moderna; 1500 – 1700* (1) hacía un esquema de lo que había sido la historia de la filosofía de la Naturaleza, y de alguna manera también de la ciencia, de la siguiente manera:

En términos generales, existieron a lo largo de la historia tres concepciones o modelos básicos de explicar el mundo que podían ser descritas como organicista, mágica y mecanicista.

En la tradición organicista el científico explicaba el universo material sirviéndose de analogías del mundo que hoy llamamos biológico. El lenguaje que utilizaba tuvo por origen la observación del crecimiento y la decadencia. Lo que impresionaba a esta mentalidad no era el curso regular y uniforme de la naturaleza, sino su cambio constante.

En la tradición organicista el científico se volvía casi inevitablemente hacia el estudio de los organismos vivos. E incluso cuando se ocupaba de lo que hoy consideramos como naturaleza inanimada, tendía a atribuirle vida y a emplear un lenguaje y términos derivados de su interés primario por la vida y el crecimiento.

La segunda tradición, la mágica, ofrecía un cuadro científico en donde la naturaleza se consideraba como una obra de arte. Las analogías propias y el lenguaje del científico procedían de una visión de la naturaleza en la que lo bello e ingenioso, la sorpresa y el misterio se consideraban características prevaletentes. Si embargo en este cuadro general cabía una inmensa variedad de matices. Algunos intérpretes se volvían hacia las matemáticas y hacia el mundo que se presumía estar más allá del continuo cambio del universo visible. Otros consideraban el papel del intérprete de la naturaleza parecido al del mago, cuya posesión de los secretos naturales le torna poderoso.

En la tradición mágica, la divinidad cristiana asumió algunos de los atributos considerados propios de mago o del artista; y los científicos que trabajaron en esta dirección intentaron buscar el camino que les llevase a sintonizar con el creador. Rastreado los indicios



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

del universo material, intentaron hacerse una idea de lo que podía ser la mente del ‘Artista Divino’.

La tercera tradición, la mecanicista, adoptó una visión de la naturaleza en la que la analogía prevaleciente era la de la máquina. Lo que impresionaba a los científicos que trabajaron en este marco era la regularidad, la fijeza y la naturaleza previsible de los fenómenos. Los planetas se definían en términos mecánicos, lo mismo que el cuerpo humano o el reino animal.

Desde esta perspectiva el Dios cristiano adquirió algunas de las características del ingeniero. El concepto de leyes científicas inmutables, susceptibles de ser expresadas en términos matemáticos, fue aquí de gran trascendencia, y el estudio matemático llegó a ser la nota prevaleciente de esta tradición.

Cada una de estas tradiciones que tuvieron que ver con el paso del renacimiento a la época moderna, tenía su vinculación con el pensamiento griego. La tradición organicista con Aristóteles (y también Galeno y Ptolomeo). La tradición Mágica con el neoplatonismo, y la tradición mecanicista con el atomismo y Arquímedes. (2)

Según este esquema nosotros podríamos estar en tránsito entre un modelo mecanicista (el modelo básico de la época moderna ya en declive) a un modelo organicista.

Dando esto por bueno, la sugerencia que nosotros haríamos sería hacer hincapié en la relevancia de la ecología en este proceso en la actualidad. Como la ecología hace factible grandes posibilidades de interrelación entre elementos diferentes. Cultura, sociología, ciencia, antropología, religiosidad, tradiciones...

La ecología es una tentativa humana de conocimiento y comprensión de una cierta categoría de fenómenos naturales, utilizando métodos científicos. El nivel o escala a la que se estudian estos fenómenos es el de ecosistema.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Conviene en principio distinguir entre la ecología como ciencia (como una rama de la biología) y la ecología como problema social. En ambos sentidos la ecología se ha desarrollado mucho en los 50 últimos años, así como han aparecido nuevas ciencias en las que la perspectiva ecológica estaba involucrada.

En 1962 apareció el libro de Raquel Carson ‘*Primavera silenciosa*’. En él se denunciaba la destrucción que se estaba operando en la Naturaleza al verter sobre ella sin control gran cantidad de veneno en forma de insecticidas, plaguicidas y herbicidas. Esta obra se convirtió en un Best-seller y hoy día se la considera como obra pionera en un cambio de pensamiento que se está produciendo en el mundo. (3)

Las novedades científicas y sociales, al hilo de la larga colección de desastres ‘ecológicos’ que se han ido produciendo, han puesto en evidencia o activando importantes problemas sociales, políticos, científicos y también filosóficos. Cifrándonos a estos últimos se podría señalar algunos;

- Originalidad de la vida y su dinámica
- Nuevos matices del tiempo y del espacio
- Una nueva relación, responsabilidad, con el medio o entorno.
- Nueva percepción de los riesgos ecológicos.

Pero no es difícil detectar también en algunos autores una cierta relación entre ecología y religiosidad. ¿La pregunta que quisiéramos desarrollar es el porqué de esa cierta sintonía o atracción que por lo menos en algunos científicos y también en teólogos y humanistas en general podemos detectar entre la ecología y la religiosidad?

Seguramente nada mejor para ello que recoger lo que ellos dicen. Como se lo plantean y lo resuelven.

Sin ánimo de ser exhaustivo recogemos aquí una pequeña muestra de autores del siglo XX y XXI.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

El primero de ellos es Rene Dubos, que fue ‘profesor emeritus’ de la Universidad Rockefeller de Nueva York, y fue un microbiólogo y patólogo experimental. En 1969 se le concedió el premio Pulitzer por su libro ‘*So Human an Animal*’. Falleció en 1982. (4)

En su libro *Un Dios interior* Dubos escribió

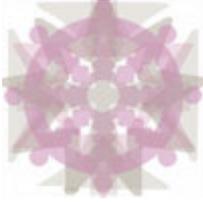
;"Dado que en el mundo moderno tanto el politeísmo como el monoteísmo están perdiendo su antigua fuerza, se da por sentado que la época actual es irreligiosa. Sin embargo quizá estemos ascendiendo a un estado superior de religiosidad.(..) Con nuestro conocimiento científico de los procesos a través de los cuales la Tierra pudo albergar vida humana y de los mecanismos que relacionan al hombre con el universo, quizá estemos a punto de recuperar la experiencia de la armonía y de la intimidad con lo divino. Toda visión verdaderamente ecológica del mundo posee resonancias religiosas."(5)

Y dos paginas más adelante leemos;

“Una actitud ética en el estudio científico de la naturaleza conduce sin dificultad alguna a una teología de la Tierra.” (6)

Científico también era Carl Sagan, Catedrático de Radiofísica e Investigador espacial en la Cornell University, y que fue un gran divulgador científico y terminó estando en la vanguardia del movimiento ecologista en los Estados Unidos.

“Como científicos, muchos de nosotros hemos tenido profundas experiencias de admiración y reverencia ante el Universo. Creemos que aquello que se considera sagrado tiene más posibilidades de ser tratado con respeto y desvelo. Nuestra morada en este planeta debería ser considerada como algo sagrado. Los esfuerzos por salvaguardar y proteger el medio ambiente necesitan verse imbuidos de la visión de lo sagrado. Al mismo tiempo, se requiere una comprensión más amplia y profunda de la ciencia y la tecnología. Si no acertamos a ver el problema, difícilmente podremos resolverlo” (7)



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

También entre los algunos/as teólogos/as y personas relacionadas con la religión se aprecia una tendencia a conectar con la ecología. Por antigüedad habría que comenzar por el Francisco de Asís, pero en esta ocasión lo damos ya por conocido.

Pero en nuestro presente y en nuestra tradición queremos recordar aquí a Raimon Panikkar y a Leonardo Boff.

Raimon Panikkar en su obra *‘Ecosofía’* (8) busca un horizonte más amplio en el que plantea una nueva visión del mundo, de la persona y de la religiosidad.

Panikkar trata de descubrir la radical relatividad entre las tres dimensiones de la realidad: La humana, la divina y la material o cósmica. Estas tres dimensiones de la realidad estarían implicadas en la misma aventura (9)

Habría por tanto una profunda relación entre la teología dogmática, la antropología filosófica y las ciencias naturales.

No es difícil detectar en el fondo la huella de Teilhard de Chardin. Seguramente en todo el siglo XX nadie tuvo ‘una visión tan grande como la suya. En su obra *La aparición del hombre*, encontramos este texto :

“Si verificamos con más urgencia y precisión en nuestro espíritu hasta que punto nuestra naturaleza se enraíza profundamente en las entrañas de la tierra, nos haremos una idea más magnífica de la unidad orgánica del Universo; calibraremos un poco mejor el valor sagrado, oculto bajo el don de la vida; sentiremos mejor la gravedad de las responsabilidades de nuestra libertad, a la que se le ha transmitido la misión de hacer triunfar, en definitiva, un esfuerzo que sigue manteniéndose desde hace millones de años”. (10)

La huella de Teilhard también se percibe en otro autor de nuestros días y que integra de una manera extraordinaria las dos temáticas a las que nos referimos: Leonardo Boff. Pocos autores como él son capaces de integrar ecología y religiosidad con tal entusiasmo y, me



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

atrevería a decir, con tal carisma. En él la mística y los problemas sociales, la ecología y la religiosidad no son cosas que nada tengan que ver.

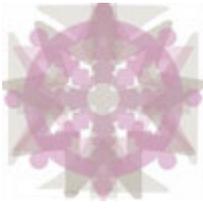
En su obra ‘La dignidad de la Tierra’ y que subtitula ‘Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma’ (11) publicada en nuestro idioma en el 2000, Leonardo señala las cuatro grandes vertientes de la ecología sobre las que se discute en el inicio del presente milenio ; La ecología ambiental, la ecología social, la ecología mental y la ecología integral. No podemos pretender más que trasmitir algunas de estas ideas que forman su ‘modo de ver y de entender’, que resulta realmente grandioso, pero a la vez enormemente sugerente y bello.

En la ‘La voz del arco Iris’ (12) concluye en una visión holística y liberadora de la ecología.

“Según esta visión verdaderamente holística y globalizante comprendemos mejor el ambiente y la manera de tratarlo con respeto (ecología ambiental). Entendemos las dimensiones de la sociedad que debe ser sostenible y ser expresión de convivencia entre los humanos y de todos los seres entre si (ecología social....(12) Nos damos cuenta de la necesidad de superar nuestro antropocentrismo a favor de un cosmocentrismo y de cultivar una intensa vida espiritual al descubrir la fuerza de la naturaleza dentro de nosotros y la presencia de las energías espirituales que están en nosotros y actúan desde el principio de la formación del universo (ecología mental.) Y finalmente captamos la importancia de integrar todo, de lanzar puentes hacia todas las partes y de entender el universo, la Tierra y cada uno de nosotros como un nudo de relaciones orientado hacia todas las direcciones (Ecología integral)

La ecología integral procura habituar al ser humano a esta visión integral y holista. El holismo no es la suma de las partes sino captar la totalidad orgánica, una y diversa en sus partes, articuladas siempre entre si dentro de la totalidad y constituyendo esa totalidad. (13)

Esta visión exige una nueva civilización y un nuevo tipo de religión, capaz de re-ligar Dios y mundo, mundo y ser humano, ser humano y espiritualidad del cosmos. (14)



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

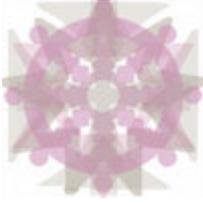
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

También resulta interesante en esta temática Ivon Gevara. Religiosa de la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora, doctora en filosofía en la Universidad Católica de Sao Paulo, y en Ciencias religiosas por la Universidad de Lovaina, En su obra ‘Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión’ (15) volvemos a encontrar ideas de enorme profundidad que poco más podemos hacer que transcribir:

“Este desafío (el de encontrar una experiencia religiosa del mundo) nos va a abrir a una nueva experiencia cristiana y de otras, a partir de referentes que incluyan una concepción más amplia de la fraternidad y la sororidad universales y una devoción a todas las expresiones de este único y multiforme Cuerpo Sagrado. Este ha sido el trabajo de muchas teólogas feministas, algunas de las cuales –sin títulos académicos, sin obras publicadas, pero trabajando con vigor y ternura hacia un nuevo modo de relación entre las personas-... Ellas están presentes de norte a sur y en toda América Latina, fomentando el respeto a los seres humanos y a la naturaleza como expresión del respeto a lo sagrado en todas las cosas. Por eso como Tom Berry pienso que.

‘La era ecológica fomenta una profunda conciencia de la presencia de lo sagrado en cada realidad del universo. Hay un sentimiento de que se debe admiración y reverencia a las estrellas en el cielo, al sol y a todos los cuerpos celestes, a los mares y a los continentes, a todas las formas vivas de árboles y flores, a los muchos millares de expresiones de vida en el mar, a los animales de los bosques y a los pájaros de los cielos. La principal necesidad para que haya múltiples formas de vida en el planeta es de naturaleza síquica, más que de naturaleza física’

Es en esta última frase, continua Ivon Guevara, donde se sitúa el gran desafío para nosotros/as: educarnos y educar a las nuevas generaciones para establecer una ligazón subjetiva con todos los seres, capaz de interrumpir el proceso de explotación y destrucción del planeta y su población; educar y educarnos en el respeto a la diferencia y su riqueza. No logramos aún desprendernos de nuestro antropocentrismo, de nuestro androcentrismo y, sobre todo, de la fascinación extrema que el consumismo ejerce sobre nosotros/as. Esta actitud se volvió, en cierto modo nuestro propio cuerpo, nuestra psiquis, nuestra forma actual de organizar



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

el mundo. Salir de la convicción y la firmeza es uno de los grandes desafíos del milenio que comienza.” (16)

Tenemos la tarea inmediata por delante de hacer de que nuestro mundo sea sostenible. Y parece claro que vamos a necesitar de todo el potencial teórico y de sensibilidad para ir enfrentando las batallas concretas

“Porque la solución a la crisis ambiental no consiste en el abandono de la tradición judeo cristiana o de la civilización tecnológica; más bien requiere una nueva definición de progreso basado en un mejor conocimiento de la naturaleza y en una voluntad de cambiar nuestra manera de vivir. Debemos aprender a reconocer las limitaciones y potencialidades de cada región concreta para manipularla creativamente y mejorar así la vida humana presente y futura.” (17)

En esta rotación hacia un modelo organicista de mundo, hay también otras perspectivas o sensibilidades que aquí podemos recordar.

Por un lado estarían las corrientes filosófico religiosas del tipo la New Age; y por último una visión del mundo y de la religiosidad que con más afinidades con el pensamiento posmoderno han ido tomando alguna forma en algunos países tan avanzados como los escandinavos y se suelen denominar bioreligiosidad.

En la religiosidad de la New Age, también la ecología juega un papel importante. Aunque antes que nada recordemos que se entiende por New Age. Aprovechando una definición elaborada de Juan Carlos Gil y José Angel Nistal, (18) la New Age puede definirse como;

“La propuesta de una cosmovisión –sincretista y ecléctica respecto de diversas tradiciones culturales y autores- de toda la realidad, presentada como nueva conciencia integral, ecológica y holista, que sin un cuerpo doctrinal preciso y homogéneo, encuentra en la dimensión



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

religiosa su mayor florecimiento como expresión de una espiritualidad panenteísta, cósmica e inmanente” (19)

El enfoque ecológico, asociado a autores de un cierto renombre en el mundo del pensamiento ecológico como son Frijop Capra o Teodor Roszak también emerge como una superestructura imprescindible para poder afrontar y salir de la crisis actual. Habría diversos niveles ecológicos

El nivel de la tierra, Gea o Gaia, la naturaleza.

El nivel personal; que hace referencia a la unificación, integración y descubrimiento personal, a la conexión del sujeto consigo mismo y con lo que le rodea.

A nivel general; En todas las cosas y campos de la realidad; el hecho de que la nueva perspectiva esté preñada de naturaleza, hace que respete ‘la ecología de cada cosa: nacimiento, muerte, aprendizaje, salud, familia, trabajo, ciencia espiritualidad, arte, comunidad relaciones, política. Todas las disciplinas y niveles de la realidad más inmediata han de poseer este enfoque ecológico que fundamentalmente conlleva: consideración y conexión para concebir así toda la realidad unificada. (20)

En el nivel Cósmico: El mensaje del nuevo paradigma es en esencia ecológico. Vivir con conciencia en un universo que está interconectado e interdependiente, porque en último término, todas cosas son partes de un único ser.

En el de la religiosidad: Se hace la propuesta de una ‘religión ecológica de futuro, que realizaría el sentido auténtico y más profundo de la religión, preparando y desplegando ese núcleo, al que ya apuntaban todas las religiones desde siempre, y que sin embargo, nunca en la historia pasada, alcanzaron por completo. (21)

Por último, el llamado Biocentrismo, es una cosmovisión que ha sido estudiada sobretodo en los países escandinavos, y a su vez es indicadora de por donde también van las cosas. El profesor Witold P. Wolny (22) ha estudiado la cosmovisión actual de las sociedades escandinavas y con particular atención a la sociedad sueca. ‘El caso sueco’, paradigmático para los estudiosos de la teoría de la Secularización, le ha



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

parecido a Wolny el más adecuado para buscar respuestas a la pregunta por la cosmovisión y la religiosidad de las sociedades postmodernas. Las investigaciones llevadas a cabo en los años 90 en la Universidad de Upsala han revelado un significativo cambio de paradigma que se ha propuesto denominar biocentrismo. (23)

“El biocentrismo sueco diseña una visión el mundo específica y hasta parece reflejar un tipo de metafísica, pero en comparación con la experiencia religiosa, esta clase de religiosidad parece ser relativamente *light*, poco definida en comparación con las religiones tradicionales y, desde luego, lejos de ser estructurada. Pero estos son precisamente unos rasgos muy postmodernos.” (24)

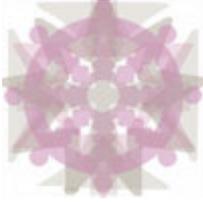
Este biocentrismo comporta una cierta bioreligiosidad muy abierta e indefinida, pero diríamos que por eso mismo con muchas posibilidades de evolución. Lo que nosotros podemos traer aquí a colación llega hasta este punto.

¿Cómo evolucionará esta bioreligiosidad dentro de este paradigma biocéntrico? El tiempo, y nuevos estudios lo dirán. De momento nosotros hemos constatado esta generalización del modelo organicista del mundo, y que en todos los casos concretos examinados, la ecología, caracterizando en profundidad la realidad, es capaz de conectar la religiosidad con otros aspectos de la, cultura, antropología, sociología y otras ciencias y saberes.

La pregunta que cabría hacerse para terminar podría ser la siguiente;

¿Esta cosmovisión biologicista u organicista utilizando la terminología de Kearney es un gran metarelato? En la medida de que es una visión con pretensiones más o menos ontológicas, y recoge una solvencia científica relativa..¿supone esto que la etapa postmoderna, cuando menos es su vertiente de escepticismo radical, empieza a pasar? ¿Pudiera ser qué vaya primando ya más el peso ecológico que el escéptico en el presente y futuro inmediato...?

Esta sensación puede argumentarse, pero en definitiva, el tiempo lo dirá. Los datos aquí recogidos permiten ser interpretados de esta manera, pero sin duda esta no es toda la realidad.



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Notas



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

- 1 - Kearney, H. ; *Orígenes de la ciencia moderna, 1500 –1700*, Guadarrama, Madrid, 1970.
- 2 - Ibidem, p. 23 y 24.
- 3 - MIRACLE, R.M. ; *Ecología*, Salvat, Madrid, 1984
- 4 - DUBOS, R. ; *Un Dios interior*, Salvat, Madrid, 1986. En la portada final del libro encontramos la siguiente descripción;

“En este libro el autor describe como se puede llegar a una civilización lúgubre y sin sentido, si planteamos nuestro futuro basándonos en aspectos negativos como la contaminación y la superpoblación. Para sobrevivir felizmente como parte de un mundo natural debemos aprender a cultivar los valores positivos de la naturaleza del hombre y del mundo exterior. El encontrar nuestro dios interior –el espíritu que guía y da fuerza y vida a las personas, a los lugares y a las civilizaciones- nos llevará a alcanzar metas positivas superando los eventuales efectos causados por la evolución y el progreso del hombre”
- 5 - Ibidem, p.36 y 37
- 6 - Ibidem, p.39
- 7 - PORRITT, J. ; *Salvemos la Tierra*, Aguilar, Madrid, 1991, p. 104)
- 8 - PANIKKAR, R. ; *Ecosofía*,
- 9 - Ibidem, p. 45)
- 10 - TEILHARD DE CHARDIN, P. ; *Ser más*, Madrid, Taurus, p 92.
- 11 - BOFF, L. ; *La dignidad de la tierra*, Trotta, Madrid, 2000
- 12 - BOFF, L. ; *La voz del arco Iris*, Trota, Madrid, 2003, p. 133-4.
- 13 - Ibidem, p. 132.
- 14 - Ibidem, p.133.
- 15 - GEVARA, I. ; *Intuiciones ecofeministas*, Trotta, Madrid, 2000.
- 16 - Ibidem, p. 128-9.
- 17 - DUBOS, R.; Ob.cit. p.149
- 18 - GIL, J.C. y NISTAL, J.A. ; *Nuw Age, Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona, 1994.
- 19 - Ibidem, p.193.



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

20 - Idem, p.84.

21 - Idem, p. 85

22 - Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla para la obtención del grado de doctor con el título *Cosmovisión postmoderna y bioreligiosidad*.

23 - Idem, p.295

24 - Idem, p.238